LOS ECOS DE FAUSTINO MIRANDA

DOSIL MANCILLA, F.J. (COORD.)

FAUSTINO MIRANDA. UNA VIDA DEDICADA A LA BOTÁNICA.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, Morelia, Mich. 419 pp. 2007.

ISBN: 970-703-458-0.

Faustino Miranda, una vida dedicada a la botánica es un libro escrito en familia. Coordinado por Francisco Javier Dosil Mancilla, el texto reúne en sus 419 páginas contribuciones originales tan rigurosas como emotivas. Se trata, a nuestro parecer, de una justa e inevitable combinación, dado que todos los involucrados son de alguna manera familiares de Faustino Miranda por la decisiva influencia que este botánico y su obra han tenido en el curso de sus vidas profesionales.

Es importante señalar que los textos comprendidos en esta obra colectiva vienen a llenar un vacío importante: se trata de la obra más completa dedicada al estudio de Faustino Miranda, un personaje clave en la historia de la botánica mexicana. Rememorar la vida y obra de Faustino Miranda es doblemente importante. Por una parte, se trata de un personaje clave para explicar el desarrollo de la botánica mexicana moderna; su estudio aporta nuevos datos para comprender la evolución de dicha dis-

ciplina y para comprender procesos más amplios de la ciencia mexicana en su historia. Pero por otra parte, estudiar y rememorar la trayectoria vital de Faustino Miranda se significa también como un acto de justicia. Cuando advertimos la importancia de la obra de Miranda, sorprende el desconocimiento de nuestro personaje entre los propios especialistas de la materia, un desconocimiento que sólo puede explicarse —nos sugiere el coordinador de la obra— porque “su vida ha quedado en tierra de nadie, escindida entre dos mundos”. Efectivamente, Faustino Miranda fue un científico excepcional pero fue también un exiliado, y la remembranza de esa especificidad no sólo es pertinente por cuanto nos ayuda a comprender mejor su obra, sino porque constituye también un paso en la construcción de una memoria más plural y justa, una memoria que no olvide las tragedias de nuestra historia, que no olvide la tragedia que significó el fascismo y sus consecuencias y que reivindique la voz, la vida

y la obra de quienes durante mucho tiempo fueron exiliados de la historia: los transterrados españoles.

El libro contiene 17 artículos que, como las piezas de un rompecabezas, aportan diversas miradas y distintos elementos que nos ayudan a establecer una visión integral de la vida y obra del botánico español. Cada artículo se engarza con algún otro y nos ayuda a comprender una realidad más amplia y compleja, siempre escudriñando parte de la vida de nuestro personaje. Sin embargo, algo que agradece el lector es que ni los artículos ni la obra en general se nos presentan como un espacio cerrado; se trata más bien de avances que apuntan senderos sobre los que posteriormente habrá que volver para construir un conocimiento más profundo de la ciencia mexicana en lo general y de la botánica y la vida de Faustino Miranda en lo particular. Se trata sin duda de un acierto que el lector agradece al colectivo de autores.

Pero volvamos a los artículos. Decíamos que todos se integran

desde sus perspectivas particulares en una explicación amplia y compleja del tema que los convoca y son, en conjunto o individualmente, importantes documentos para los interesados en la historia de la botánica. Sin embargo, no obstante la particularidad de los temas que abordan, para fines prácticos podemos agruparlos en tres grandes grupos: (1) aquellos que nos ofrecen un panorama contextual que nos permite comprender la formación y actividad científica de Miranda tanto en España como en México; (2) aquellos que comparten recuerdos personales del botánico exiliado y con ello nos acercan a la persona, más que al científico; y (3) aquellos que analizan la labor profesional de Faustino Miranda y con ello nos revelan sus aportes a la ciencia mexicana.

No podemos dejar de mencionar que el primero de los artículos, “Faustino Miranda. Avance para una biografía pendiente”, escrito por el coordinador del libro, Francisco Javier Dosil Mancilla, requiere mención aparte por varias razones. Quizás la más poderosa sea que se trata de la aproximación más amplia que se haya hecho hasta nuestros días sobre la vida del botánico y aun así, nos previene el autor, es un primer acercamiento. El artículo que nos comparte Dosil Mancilla es un cuidadoso estudio en el que pondera las distintas etapas de vida del botánico, tanto en España y Francia, como la vivida durante su exilio en México. Los detalles abundan y tampoco faltan interesantes interpretaciones que se tejen a partir de retratos de infancia del botánico, los paisajes asturianos en que creció, en donde “el mar y las montañas se abrazan” [p. 16], postales de la España regeneracionista en la que la efervescencia política y académica marcan los estudios de nuestro personaje en Madrid, mapas de los itinerarios que siguió Miranda a lo largo de su vida, su estancia en

Francia y sus relaciones con Gontran Hamel, discípulo de Camille Sauvageau, la irrupción de la guerra fascista y el exilio, su llegada a México y su incorporación al Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la trascendente labor desempeñada en Chiapas, la fundación del Jardín Botánico de la UNAM, entre otros muchos acontecimientos, todos cruzados transversalmente por un sinnúmero de expediciones de colecta botánica, son recogidos y ponderados en esta biografía presentada por Dosil Mancilla que indudablemente es, con mucho, más que un simple avance.

Por lo que respecta al primer grupo de artículos, aquellos que buscan explicarnos el entorno científico en que se mueve nuestro botánico tanto en España como en México, encontramos en primer lugar el escrito por Antonio González Bueno, titulado “La Edad de Plata de la botánica en España (1910-1936)”. El artículo nos muestra el interesante proceso de crecimiento e institucionalización que tuvo la ciencia española en las primeras tres décadas del siglo XX, es decir, justo durante el periodo de formación de nuestro botánico. Enfocado en el ámbito de la botánica, el estudio de González Bueno explica el espectacular empuje de la botánica española a partir de la actividad desarrollada por dos polos científicos, por un lado, el grupo de botánicos catalanes reunidos en torno a la figura de Pius Font i Quer en el seno del Institut d’Estudis Catalans y, por el otro, la dinámica científica generada desde la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). González Bueno muestra al lector la revitalización que para la ciencia implicó la creación de la JAE en 1907, que no exenta de vicisitudes, permitió la creación del Instituto Nacional de Ciencias Naturales en 1910; la

nueva institución favoreció no sólo la fundación de nuevos establecimientos para el estudio de la botánica, sino que impulsó reformas administrativas y programas académicos que permitieron modernizar la disciplina; el sistemático envío de pensionados al extranjero y la recepción de especialistas extranjeros en los distintos centros de enseñanza, redundaron en la dinamización de los estudios botánicos, sus teorías y sus métodos. Por su parte, la fundación de la Junta de Ciències Naturals en 1906 y la fundación del Institut d’Estudis Catalans en 1907, favorecieron también el desarrollo de la botánica en Cataluña. Un segundo artículo que también hace suyo el desafío de explicar el contexto científico y los antecedentes que nos permiten comprender y dimensionar la actividad de nuestro botánico durante su vida en México, es el escrito por Consuelo Cuevas Cardona; titulado “Raíces profundas de la botánica en México”, nos muestra el largo y complejo itinerario que ha seguido la botánica en nuestro país y, con ello, nos revela la importante tradición que tiene México en esta área del conocimiento. La autora nos propone que aun con las múltiples rupturas y discontinuidades institucionales, la historia de la botánica mexicana tiene una línea común que puede ser rastreada a partir del establecimiento del Museo Nacional de Historia Natural, cuyo primer reglamento se emitió en 1825, pasando por el Museo de Historia Natural de Tacubaya y el Instituto Médico Nacional fundado en 1888. Posteriormente, esta tradición de los estudios botánicos será acogida en el seno de la Dirección de Estudios Biológicos y en 1929 será el Instituto de Biología la institución que acogerá este cúmulo de esfuerzos iniciados desde el siglo XIX. El estudio de este recorrido es imprescindible para comprender el desarrollo de la botánica en el siglo XX e inclusive la acti-

vidad desarrollada por Faustino Miranda.

“La botánica mexicana en la década de los cincuentas” es el tercer artículo perteneciente al primer grupo. Lo escriben Jerzy Rzedowski y Graciela Calderón de Rzedowski. Se trata de una síntesis de las instituciones y los científicos que protagonizaron el desarrollo de la botánica mexicana a partir de la segunda mitad del siglo XX. Una síntesis de gran utilidad para los estudiosos de la historia de la ciencia y la botánica mexicana.

El segundo grupo de artículos lo conforman aquellos que nos acercan al personaje como ser humano. Se trata de un conjunto de artículos que tienen una doble virtud: por un lado, aportan elementos que nos permiten acercarnos a esos espacios de la vida humana a los que no se accede mediante libros académicos ni informes técnicos, sino sólo por el recuerdo personal que en este libro generosamente nos comparten los autores, pero además, la segunda virtud consiste en que la lectura de dichos recuerdos es simple y sencillamente un verdadero deleite para el lector. Los primeros dos fueron escritos por Julia Miranda Pérez-Seoane, hermana de Faustino Miranda. Titulados “La familia de Faustino Miranda” y “Mi hermano Antonio”, respectivamente, son ricos retratos íntimos que recuerdan las penas y las glorias que entraña la vida humana, en este caso, la vida de Miranda. Posteriormente, Antonio Lot nos comparte un breve recuerdo que titula “Fugaz y fortuito encuentro con Faustino Miranda”; en él nos habla de cómo un encuentro de cinco minutos con Miranda le cambió la vida. No es que le haya dado consejos y recomendaciones inolvidables sino que le llamó la atención, a él y a sus compañeros estudiantes de la facultad, sobre la seriedad con la que debían hacer sus trabajos escolares y eso fue suficiente para determinar su futura vida académica. En el artículo

“Recuerdos de mi relación con Faustino Miranda”, Arturo Gómez-Pompa rememora algunos momentos que compartió con el botánico transterrado durante su etapa de estudiante en la Facultad de Ciencias de la UNAM y aun posteriormente. El testimonio nos da indicios para reflexionar sobre la importancia de Faustino Miranda en la incorporación de jóvenes estudiantes a proyectos de investigación y en general, como lo propone el mismo Gómez-Pompa, en la formación de la escuela mexicana de ecología. Por su parte, el artículo de Rogers McVaugh titulado “Recollections of Faustino Miranda, 1951-1963”, es un sabroso relato de las distintas expediciones y otros encuentros en los que coincidieron el autor del capítulo y nuestro botánico exiliado. Apoyado en sus diarios de campo, el autor nos ofrece un relato vívido y de un emocionante realismo que nos acerca a esas largas expediciones no exentas de vicisitudes que nuestro personaje emprendió al lado de Rogers McVaugh y Walter Koelz por la Sierra del Tigre, por Colima, Jalisco, Aguascalientes o Nayarit, por mencionar algunos ejemplos. El autor también nos comparte algunos recuerdos de su participación en el Primer Congreso Mexicano de Botánica realizado en octubre de 1960 al lado de Miranda.

El tercer grupo de artículos lo constituyen aquellos que analizan la labor profesional de Miranda y nos explican sus contribuciones a la ciencia. En primer término mencionaremos el escrito por Javier Cremades Ugarte “La ficología escrita por Faustino Miranda”. Contiene minuciosas reseñas de los catorce trabajos publicados por Miranda en el área de la ficología; organizadas por el autor en cuatro periodos: el periodo doctoral, el despertar francés, el esplendor gallego y el epílogo y recapitulación. Constituyen una útil contribución

que nos introduce a los contenidos de los artículos y nos refieren, desde la autorizada óptica del especialista que es Cremades Ugarte, su impacto y trascendencia en la ficología. El título del segundo artículo de este grupo es “Historia del herbario de algas marinas de Faustino Miranda” escrito por Salvador Valenzuela Miranda. En él, su autor nos presenta una historia épica, la historia de cómo sobrevivieron a la guerra las colecciones de algas marinas de Faustino Miranda y en ese relato nos permite entrever la fractura que implicó el fascismo para la ciencia española en lo general y para la botánica y la ficología en lo particular. Por su parte, José Sarukhán contribuye al libro con reflexiones sobre los aportes de Miranda al análisis y catalogación de la vegetación mexicana desde una perspectiva ecológica. El artículo titulado “Faustino Miranda y los tipos de vegetación: una visión avanzada a la biodiversidad de México”, pondera las contribuciones que Miranda y Efraím Hernández X. ofrecieron en su artículo “Tipos de vegetación de México”, en el que propone el autor, mostraron que la distribución de la vegetación no sólo depende del clima y el suelo, sino también de factores de carácter histórico, es decir, de razones biogeográficas. En esta misma línea analítica y argumental se inscribe el artículo titulado “Las ideas biogeográficas de Faustino Miranda” de la autoría de Carlos Pérez Malvárez, David N. Espinoza-Organista y Antonio A. Bueno-Hernández, del que hay que destacar la identificación de dos etapas en el pensamiento biogeográfico de Miranda. Los autores proponen que en la primera etapa, el botánico considera a los factores ecológicos como la mejor explicación sobre la distribución de las distintas asociaciones vegetales, y posteriormente predominan los elementos explicativos de carácter biogeográfico.

El artículo de Gloria Andrade de Sousa, Mario Sousa S. y Esteban Martínez S. titulado “Las colecciones botánicas de Faustino Miranda en el área mesoamericana de México” aporta valiosa información. Se trata de una recopilación de notas extraídas de correspondencia, hemerografía y otras fuentes con las que reconstruyen los itinerarios de las expediciones emprendidas por nuestro científico transterrado en los estados de Tabasco, Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, entre otros. Por su parte, el artículo “Miranda y el Jardín Botánico de la UNAM” escrito por Javier Valdés Gutiérrez, es un esbozo histórico de la institución que dirigiera desde sus orígenes el propio Faustino Miranda; respecto de esta institución, el autor destaca su papel en cuanto vía de acceso y espacio de formación de varias generaciones de botánicos mexicanos. El artículo escrito por Margarita Soto Esparza, Lorrain Giddins Berger, María Elena Medina Abreo y Rocío Jiménez Aponte titulado “Las libretas de campo de Faustino Miranda”, nos presenta los avances de un proyecto prometedor: tras la donación de las libretas de campo del botánico espa-

ñol, 28 en total, los investigadores se han volcado a su estudio y digitalización. En el artículo nos comparten algunos hallazgos y anuncian la pronta puesta en circulación de dicha información. El último de los artículos pertenece a Armando Butanda y se intitula “Biblio-hemerografía (1928-1969) de Faustino Miranda”. Se trata de la más completa relación de libros, capítulos de libros y artículos en publicaciones periódicas de las que Miranda es autor o coautor. Es sin duda una útil herramienta para los estudiosos que se interesen en la obra de nuestro botánico y aun para aquellos interesados en el estudio y desarrollo de la botánica en general.

Finalmente, el libro incluye, además de un apéndice fotográfico, la reedición de varios documentos históricos de gran interés para conocer la vida y obra de Miranda. Un artículo escrito por la Dra. Ida K. Langman titulado “Recuerdos del Dr. Faustino Miranda” y una serie epistolar mantenida por la Dra. Langman y nuestro botánico, además de tres artículos escritos por el propio Faustino Miranda: “Así vi yo a Stanley”, “Discurso pronunciado

en la entrega del premio Chiapas, 1953” y “Discurso pronunciado en el homenaje de la Sociedad Botánica de México”.

En conclusión, no queremos dejar de mencionar la importancia de la obra reseñada por sus aportes para profundizar en el conocimiento de la vida y obra de Faustino Miranda, de la historia de la ciencia y en especial de la botánica mexicana en la segunda mitad del siglo XX, pero además, por estimular el diálogo entre los colegas, amigos, discípulos y discípulos de los discípulos, en fin, de esa gran familia mirandina en ambos lados del mar.

Jorge Quetzal Argueta Prado

Instituto de Investigaciones Históricas,

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

quetzal_aprado@hotmail.com

Arturo Argueta Villamar

Facultad de Ciencias,

Universidad Nacional Autónoma de México

arguetav@servidor.unam.mx